



Albert Ràfols i Casamada
Marea baja, 1959

los «ismos». También en Madrid, Barradas influyó en la obra temprana de artistas como Salvador Dalí o Moreno Villa.

Ahora bien, los inicios de las vanguardias en España coincidieron temporalmente con el retorno a lenguajes más conservadores en el resto de Europa, en lo que se conoce como el «retorno al orden». Al ejemplo del Picasso clásico, se sumó entonces el de André Derain, Henri Matisse, Pierre Bonnard, Carlo Carrà o Giorgio Morandi. El pintor catalán Josep de Togores fue uno de los primeros españoles en adscribirse a la nueva corriente en tierras francesas. En Barcelona el «retorno al orden» prolongó la vigencia del *noucentisme*, mientras que en Madrid dio lugar a lo que se conoce como el «Estilo 1925», uno de cuyos mejores representantes fue Benjamín Palencia.

Palencia, Francisco Bores y Pancho Cossío, entre otros, marcharon a París entre los años 1922 y 1926 y allí conformaron lo que se denominó la «Escuela de París». A fines de los años veinte y comienzos de los treinta desarrollaron un tipo de figuración lírica en la que se entremezclan elementos cubistas con la libertad plástica del surrealismo –entonces vigente en la escena francesa–. En el caso de Bores y Cossío, este tipo de pintura pura se prolongaría más allá de los años treinta.

Del surrealismo al informalismo

La Guerra Civil supuso una brusca parada en el curso de la renovación artística española. Hubieron de pasar casi diez años hasta que una nueva generación de artistas saliese a la luz a finales de los años cuarenta. Y aun así sólo fue posible

gracias al apoyo de un escaso número de críticos, galeristas y coleccionistas activos en los años treinta.

Cerradas las fronteras, la mirada de los jóvenes artistas españoles se tornó hacia el surrealismo. Dicho movimiento había protagonizado muchas de las iniciativas artísticas de preguerra, como la II Exposición Internacional de Surrealismo, celebrada en Santa Cruz de Tenerife en 1935. A ello se unía el propio prestigio de surrealistas como Dalí y Miró, este último convertido en modelo de la nueva generación de artistas.

Antoni Tàpies y Antonio Saura evolucionaron desde el surrealismo mironiano de sus primeras obras hasta el informalismo de sus pinturas maduras. Tàpies dejó atrás el magicismo de sus obras del periodo «Dau al Set» para ahondar en la expresividad de la materia y en la capacidad evocadora de los muros; todo ello dentro de una búsqueda de despojamiento afín a la de artistas como el esloveno Zoran Music. Por su parte, Saura puso fin a sus «constelaciones» y sus «paisajes del subconsciente», y a mediados de los años cincuenta ensayó diversas técnicas próximas al automatismo surrealista. Tras esa etapa de experimentación, en torno a 1957 inició su obra madura dentro de una figuración gestual de colores sobrios, inspirada en Goya y en la tradición de la pintura española del Siglo de Oro.

Abstracción lírica y arte normativo

En la década de 1950 se abrieron las fronteras con el extranjero y comenzaron a llegar noticias de una nueva corriente artística hasta entonces prácticamente inédita en España: la abstracción. Los primeros debates en torno a ella celebrados en nuestro país datan de 1949. En 1953 el Primer Congreso de Arte Abstracto de Santander evidenció la importancia de la no-figuración también entre los jóvenes pintores españoles. Pero la abstracción se nutrió, sobre todo, de los viajes de artistas a París y de la llegada a España de importantes muestras internacionales, como la dedicada a la pintura americana en 1958 por el Museo Nacional de Arte Contemporáneo.

Al igual que ocurría fuera, en nuestro país las nuevas propuestas no-figurativas fluctuaron entre una abstracción lírica, heredera de Kandinsky, y otra de corte normativo. A la primera caben adscribir las pinturas tempranas de Luis Feito, así como la obra de Ràfols Casamada y Manuel Hernández Mompó. La obra de Gerardo Rueda, por contra, posee un sustrato más geométrico, aunque de una geometría más cercana a la música que a la frialdad de las matemáticas.

Museo Carmen Thyssen Málaga
Calle Compañía, 10
29008 Málaga
info@carmenthysseomalaga.org

Servicio de información
Teléfono 952 217 511

Horario

- Martes a jueves: de 10:00 a 20:00 h
- Viernes y sábados: de 10:00 a 21:00 h
- Domingos y festivos: de 10:00 a 20:00 h
- Lunes: cerrado

Junio: domingos de 10:00 a 14:00 h
Julio y agosto: abierto los lunes de 10:00 a 20:00 h. Domingos cerrados
Taquilla abierta hasta media hora antes del cierre

El desalojo de las salas de exposición tendrá lugar cinco minutos antes del cierre

Tarifas

- General: 4 €
- Combinada (colección permanente + exposición temporal): 8 €
- Reducida (con acreditación): general 2,50 €, combinada 4,50 €
Mayores de 65 años, pensionistas, estudiantes de menos de 26 años, familias numerosas, minusválidos y desempleados
- Gratuita: menores de 12 años acompañados

Catálogo

Disponible en la Tienda-Librería

Guardarropa

- Por motivos de seguridad está prohibido acceder con cámaras, mochilas, maletas, bolsos y carritos (máximo 80 x 50 cm)
- Prohibidos objetos peligrosos para las obras de arte

Transporte

Autobús: Líneas 1, 2, 3, 4, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 14, 16, 17, 19, 20, 21, 23, 24, 25, 26, 27, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 61 y A (aeropuerto) www.emtmalaga.es
Tren: Estación María Zambrano
www.renfe.es

Aparcamientos públicos

- Camas: junto al Mercado Central
- Arriola: junto al Mercado Central
- Central: en la Plaza de la Marina, frente al Puerto
- Tejón y Rodríguez: en la calle Tejón y Rodríguez

Tienda-Librería

Planta baja

Servicio de Audioguía

Disponible en español, inglés y francés

Normas para la visita del museo

No se permite:

- Fumar en el interior de este edificio de acuerdo con la Ley 28/2005, artículo 7j de 26 de diciembre
- Hacer fotos o vídeos
- Animales excepto perros guía
- La entrada en traje de baño
- El uso de teléfonos móviles en el interior de las salas
- Comida y bebida
- Tocar las obras de arte

Normas de actuación en caso de emergencia

Al descubrir una emergencia:

- Mantenga la calma
- Comunique la situación a cualquier persona que trabaje en el museo
- Siga las instrucciones dadas por el personal del museo

En caso de evacuación:

- Siga las instrucciones que reciba del personal del museo
- No utilice los ascensores
- Diríjase a las vías de evacuación más cercanas, indicadas por la señalización colocada en el museo

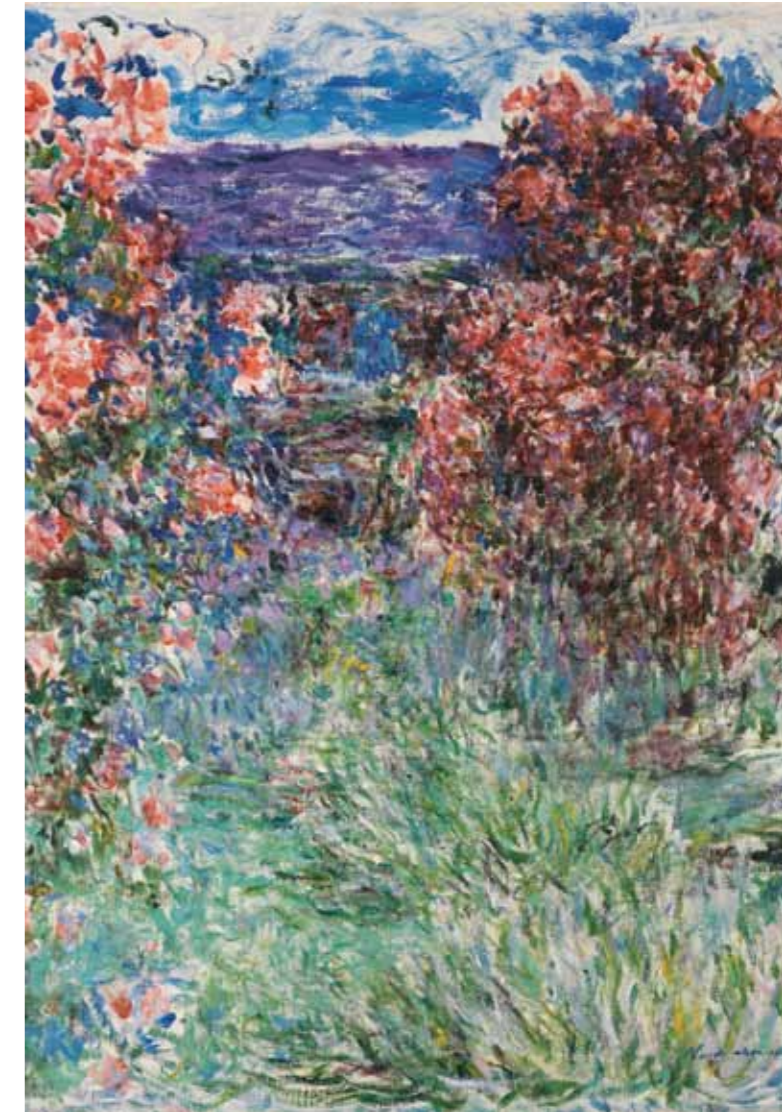
© Colección Carmen Thyssen-Bornemisza, Madrid

© Colección Carmen Thyssen-Bornemisza, en depósito en el Museo Thyssen-Bornemisza, Madrid

© Joaquim Sunyer, Ràfols Casamada, VEGAP, Málaga, 2011

© Succession Antonio Saura, www.antoniosaura.org, VEGAP, 2011

© Succession H. Matisse, VEGAP, Málaga, 2011



La tradición moderna en la Colección Carmen Thyssen

Monet Picasso Matisse Miró

14 de junio – 16 de octubre de 2011



Ramon Casas i Carbó
Interior al aire libre, 1892

La exposición *La tradición moderna en la Colección Carmen Thyssen*. *Monet, Picasso, Matisse, Miró* presenta una selección de las obras más contemporáneas de la Colección Carmen Thyssen-Bornemisza. El recorrido está estructurado en torno al arte español realizado entre 1890 y 1960, aunque también figuran algunos ejemplos relevantes del arte internacional. El objetivo que se persigue con ello es establecer un diálogo entre las principales propuestas plásticas protagonizadas por artistas españoles y determinadas corrientes europeas y americanas que jugaron un papel fundamental en la configuración de la modernidad en nuestro país. Y todo ello gracias a la propia riqueza de los fondos de la Colección Carmen Thyssen.

Fin de siglo

Durante el último tercio del siglo XIX se produjo una de las transformaciones más importantes de la historia del arte. Los impresionistas, en contra de la costumbre de trabajar en el estudio, pintaron sus lienzos enteramente al aire libre. Por vez primera dejaron a la vista la ejecución a base de pinceladas yuxtapuestas. Asimismo, renunciaron al negro y utilizaron colores brillantes. Pero, sin duda, su aportación más radical, sobre todo la de Claude Monet, fue atender sólo a la apariencia óptica de las cosas y no a su materialidad real.

La modernidad llegó a España de la mano de pintores como Ramon Casas, Santiago Rusiñol y Joaquín Sorolla. Los dos primeros se formaron en París y no en Roma, tal como era habitual. En la capital francesa asistieron a la difusión del



Joaquim Sunyer i de Miró
Mediterráneo, c. 1910-1911

impresionismo a comienzos de la década de 1890. A partir de ese momento comenzaron a cultivar un tipo de pintura próxima al impresionismo y a artistas como James McNeill Whistler y John Singer Sargent, quienes habían trasladado las novedades impresionistas al campo del retrato. Algunas de sus obras más famosas, junto a las de sus colegas europeos y americanos –valga citar los ejemplos de Armand Guillaumin, Childe Hassam y William Merritt Chase–, se centran en la vida moderna de las grandes ciudades. Por su parte, Joaquín Sorolla dejó atrás su primer naturalismo de tipo regionalista y social y se aproximó al impresionismo tras su amistad con Sargent, Giovanni Boldini, Anders Zorn y Peter S. Krøyer, a comienzos del siglo XX. Sus obras maduras muestran una gran maestría en el empleo de una pincelada rápida y abocetada, capaz de captar los distintos matices de luz y color.

Hacia finales de siglo XIX surgieron en París nuevas corrientes plásticas englobadas dentro de lo que se conoce como el postimpresionismo. Uno de los grupos más influyentes fue el de los pintores *nabis* –integrado, entre otros, por Paul Sérusier, Maurice Denis, Édouard Vuillard y Pierre Bonnard–, quienes participaron de la concepción del cuadro como una «superficie plana cubierta de colores agrupados en un cierto orden». El postimpresionismo, y muy especialmente la pintura *nabi*, tuvo fuerte repercusión en la obra de artistas catalanes como Isidre Nonell, Ricard Canals, Joaquim Mir y Hermen Anglada i Camarasa, quienes liberaron su paleta hacia el cambio de siglo para luego seguir por caminos personales, siempre dentro de una concepción más o menos placentera o expresiva del color.



Juan Gris
Mujer sentada, 1917



Henri Matisse
Conversación bajo los olivos, 1921

Retorno al mediterráneo

Desde 1906, en Cataluña se alzaron voces contra lo que se consideraban fuegos de artificio del postmodernismo. En sintonía con las corrientes clasicistas que circulaban por Europa, sobre todo en París, críticos como Eugenio d'Ors abogaron por un arte más contenido y equilibrado, inspirado en las raíces mediterráneas catalanas: nació así el *noucentisme*. No se puede hablar de un estilo noucentista unitario, aunque algunos de los referentes comunes fueron Puvís de Chavannes, Aristide Maillol y Paul Cézanne, artista este último recuperado a finales del siglo XIX por pintores franceses como Émile Bernard y Maurice Denis.

Joaquim Sunyer, lejos del *noucentisme* más historicista, hizo suyos algunos rasgos del arte moderno dentro de un lenguaje muy personal. Tras contemplar la obra de Cézanne, Sunyer se distanció de la pintura *nabi* y dotó a sus obras de una mayor contención. Buen ejemplo de ello son sus paisajes. Asimismo Sunyer dedicó una parte importante de su obra a la pintura de figuras y, más concretamente, el retrato. Otro importante pintor noucentista de figuras fue el artista y crítico Rafael Benet.

Vanguardias

Mientras esto sucedía en Cataluña, en Europa soplaban otros vientos. Lejos de la pugna decimonónica entre romanticismo y clasicismo –a la que fue fiel el *noucentisme*–, las vanguardias que surgieron en Europa en torno a 1905 supusieron la superación de ambos extremos y la búsqueda de nuevas vías



Antonio Saura
Caña, 1956-1957

de experimentación plástica al margen del pasado. Aunque asentados en Francia, artistas españoles como Pablo Picasso, Juan Gris y Joan Miró –presentes en la exposición– participaron activamente en este proceso.

Dos grupos de obras ilustran este recorrido por las vanguardias de la primera mitad del siglo XX. El primero está dedicado al momento fundacional del arte contemporáneo antes del fin de la Primera Guerra Mundial, y en él se pueden ver obras *fauves*, cubistas y simultaneístas de Georges Braque, Picasso, Juan Gris y Robert Delaunay. El segundo se centra en un periodo posterior, el final de los años treinta, y corresponde a un momento de síntesis de los grandes movimientos artísticos vigentes como la abstracción y el surrealismo; a él cabe adscribir las obras de Miró, Willi Baumeister, Joaquín Torres-García y Wifredo Lam.

Arte nuevo

En España, el arte anterior a la Guerra Civil careció de la radicalidad plástica de los «ismos» franceses, pero no faltaron propuestas originales. Las primeras noticias de las vanguardias llegaron en torno a 1909. No obstante, fue a raíz de la Primera Guerra Mundial cuando los intercambios se hicieron más frecuentes, fruto del paso por nuestro país de artistas franceses e hispanoamericanos y del regreso de algunos artistas españoles. Entre estos últimos destaca la figura de Celso Lagar, quien junto a los uruguayos Rafael Barradas y Joaquín Torres-García, ensayó en Barcelona su particular síntesis de